

LA TRASCENDENCIA DE LA MUERTE
A TRAVÉS DE LA VIDA
(LA VIDA DE DAVID GALE, DE ALAN PARKER)

CLAUDIA STORINI⁵ Y
BERNARDO VÁZQUEZ RODAS⁶

⁵ Directora del Programa de Doctorado en Derecho de la Universidad Andina Simón Bolívar (sede Ecuador). Profesora Titular de Derecho Constitucional de la Universidad Pública de Navarra.

⁶ Especialista en Derecho Constitucional. Egresado de la Maestría en Derecho Constitucional de la Universidad Andina Simón Bolívar (sede Ecuador). Coordinador Jurídico de la Corte Nacional de Ecuador.

*Contra la muerte, nosotros demandamos vida.
Contra el silencio, exigimos la palabra y el respeto.
Contra el olvido, la memoria.
Contra la humillación y el desprecio, la dignidad.
Contra la opresión, la rebeldía.
Contra la esclavitud, la libertad.
Contra la imposición, la democracia.
Contra el crimen, la justicia.*

*(Entre la luz y la sombra. Discurso del Ejército
Zapatista de Liberación Nacional)*

1. Repensando el derecho desde la cultura

A propósito de la presente publicación y presagiando la idea sobre la existencia de una inefable disociación entre el derecho y la cultura, es preciso enrumbar y repensar esta posición. Se sabe que el derecho, al fin y al cabo, no es otra cosa

sino el intento de regular las relaciones sociales, que a través de tecnicismos se han alejado de la comprensión de las personas, y en consecuencia, de su propio fin: alcanzar un proyecto de vida que aterrice los ideales de una sociedad plural.

Así entonces, qué mejor oportunidad de reivindicar a los espacios culturales su capacidad de aportar al derecho por fuera de sofisticados tecnicismos, el cometido de armonizar diversos sentires de hombres y mujeres que deambulan por este mundo cosmopolita, a partir de las percepciones de la realidad de cada individuo y de su sinuoso y efímero transitar terrenal.

El presente ensayo es un intento por demostrar que el derecho debe eliminar cualquier atisbo de poder impuesto al pensamiento que resiste a la moral social hegemónicamente construida, que doblega las circunstancias propias y únicas de cada persona, hacia una interpretación condicionada a la “verdad absoluta” de quien ostenta la palabra autorizada para decirnos cómo vivir, cuáles han de ser los parámetros que deciden quién encaja en su sociedad y quién ha de ser implacablemente expulsado de ella.

En este contexto, *La vida de David Gale*, película dirigida por Alan Parker, entrega todos los ingredientes necesarios para cumplir con el ambicioso objetivo anteriormente descrito. Enseña la delgada línea que existe entre el éxito recreado por una sociedad moderna y la desolación que deja la “terrible” decisión de remar contra corriente.

El filme escogido sincretiza brillantemente una trama que nos adentra en un dramático viaje, a través de las más diversas y apasionadas emociones. Este lleva a su audiencia hacia la profunda aventura de la meditación acerca de los valores más discutidos e insignes del ser humano, a lo largo de su historia: justicia, libertad, vida, dignidad...

La trama se origina a partir de la institucionalización política primero, y jurídica después, de la pena capital como “el sistema ideal” para corregir una sociedad destinada a soportar los crímenes más atroces cometidos por el ser humano. Desde esta lógica, el discurso político venido de las esferas del poder ha carnificado en gran parte del pueblo, que

predica como justo dar muerte a quien asesinó, dar muerte a quien violó personificando aquella máxima bíblica del antiguo testamento: “ojo por ojo, diente por diente”.

Inmersos en este escenario social, la filosofía, por intermedio de uno de sus profetas, “David Gale” “y de otros tantos, aunque no muchos apóstoles”, se erige como una incipiente luz de rebeldía que lucha por la abolición de aquel sistema, que pregona la muerte como su sistema de justicia.

Es así que en el transcurso y a partir de varios episodios que recrean la sexualidad, el desamor, la traición y la moral, como factores circundantes de la cotidianidad de esta historia —de todas las historias—, se generan falsas acusaciones que terminan por echar abajo una carrera virtuosa del profesor Gale. Él sucumbe ante los índices acusadores y las miradas sentenciadoras de la moral social, enredando su vida en la nocturnidad del alcohol, aunque siempre acompañado de la amistad de su colega y amiga en la lucha por demostrar la deshumanización del sistema judicial.

2. El reparto

a. La multitud

El reparto tiene como característica intrínseca de su modo de percepción y acción en el mundo, aquella que se ha denominado como “multitud”⁷. En el sentido maniqueo de ser, al mismo tiempo, el prototipo de ciudadano enceguedado por el sistema sobre cuyas bases se erige y desarrolla el capitalismo; pero que, por otra parte, en su propia raíz radica

⁷ Michael Hardt y Toni Negri sostienen que la posibilidad para eliminar las desigualdades y las injusticias, no solo está al alcance de la gente, sino que radica en ella. A este escenario es lo que han denominado “multitud”. Si la multitud es la que ha hecho crecer el capitalismo, sentando las bases de las grandes fortunas, de las grandes edificaciones y, en última instancia, del imperio, es ella la que tiene el poder y la fuerza para acabar con él y crear algo nuevo. Hardt, M. y Negri, T. (2000). *Imperio* (Traducción Eduardo Sadier). Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press. Recuperado de http://www.ddooss.org/articulos/textos/Imperio_Negri_Hardt.pdf.

el poder de transformación hacia la humanización de las estructuras del sistema. En definitiva, un mismo ente social constituye, a la vez, un estado de ceguera que lo ubica en su propio patíbulo y una potencial bestia por despertar, para abatir el sistema revolucionándolo.

Berlín puede describirse como una apasionada joven, que cursa sus estudios filosóficos en la Universidad de Austin, donde conoce al interesante profesor David. La juventud y la mundanidad que caracterizan a esta hermosa mujer, la llevan a insinuarle a su profesor experimentar un mundo en el “que todo está permitido”, a cambio de la aprobación de su curso, cosa a la que David no puede acceder, por aquello que definimos como ética, pilar de su vida.

Sharon Gale, la cónyuge de David, aunque su papel sea muy limitado, probablemente constituye uno de los mejores ejemplos de utilización del dolor humano en beneficio personal. Ella, por lo general ausente debido a la aventura sentimental que sostiene en España, aprovecha las dificultades de David para abandonarlo y llevarse a su hijo junto con ella.

Hardin, gobernador de Texas, defensor del “ojo por ojo... diente por diente”, es el personaje a través del cual se demuestra la manipulación de una sociedad acostumbrada a consumir todo lo banal, que su propio caudillo le publicita.

b. Los profetas

Dusty Wright, predecesor de Constance en la dirección regional de “Death Watch”, es un oscuro personaje que ha dedicado su vida a luchar por la abolición de la pena de muerte. Su adusta personalidad impide dar otras referencias más que las de un hombre ensimismado y tímido, sin embargo, fiel a sus compañeros en la sinuosa batalla por la vida su rudeza con el mundo no lo convierte en detractor de la vida.

Constance, amiga constante, luchadora convencida, solitaria y taciturna. No existe mejor forma para aproximarnos a conocerla, que con sus insondables palabras de cómo siente-comprende la pena de muerte: “¡Respetar todas las vidas! Cuando se mata a alguien, se despoja a su familia no solo de un ser querido sino de su humanidad; se endurecen

sus corazones con odio, les arrebatan su capacidad de razonar civilizadamente, se les condena a codiciar la sangre. Es algo cruel y terrible. Pero alimentar ese odio no sirve de nada. Es algo cruel y horrible, pero satisfacer ese odio jamás ayudará. El daño ya está hecho. Y a pesar de haber devorado nuestra libra de carne, seguimos teniendo hambre. Salimos de la casa de la muerte murmurando que esa inyección letal fue demasiado benévola para él. En última instancia una sociedad civilizada debe vivir con la dura verdad: el que busca venganza cava dos tumbas”.

c. Los apóstoles

Bitsey Bloom, una tenaz e inteligente reportera. Su personaje evoluciona con la misma historia. Su rol podría ser comparado con el de un espectador que tenga la debida sensibilidad, para comprender que posiblemente llegue un momento en la vida en el que la mente sobrevive a sus deseos, y entonces, quizá la muerte sea un regalo.

Zack es un inusual abogado que difiere de la elegancia y la ampulosidad de sus colegas afamados, que logra mutar su negligencia jurídica en un grito cómplice de la Guardia de la Muerte o Death Watch.

El hijo de David, un niño que vive con intensidad y alegría la relación con su padre. Una relación que se dibuja a través del juego, haciendo de la complicidad un puente entre lo real y lo imaginario que sustancia la vida de los dos. Por esto, Gale pierde el sentido de la vida y de la realidad cuando el pequeño se ve obligado por su madre a abandonarlo. Gale, de la mano de su hijo y de su afelpado perro, consigue asesinar a la muerte; además logra que esta no solo le reconozca inocente, sino que comprenda la importancia de ser coherente con su propia utopía.

3. La historia

La película cuenta, en retrospectiva, los eventos que causaron que David Gale terminara en la cárcel, aguardando su ejecución por un violento crimen, el homicidio de Constance. Gale balanceaba su vida entre la cátedra universitaria y el activismo constante para la organi-

zación “Death Watch”, institución que persigue la abolición de la pena de muerte. Tres días antes de su ejecución, Gale pide dar una serie de entrevistas a Bitsey Bloom.

El filme se estructura en tres actos que relatan el camino hacia la muerte de un profesor universitario, quien a partir de un engaño (relación con una alumna que se “transforma” en abuso sexual), queda marginado de la universidad, pierde a su familia, profesión y amigos. A excepción de su amiga Constance. Ella después aparecerá desnuda, maniatada con espesas y asfixiada en la cocina de su casa, supuestamente a manos de Gale.

Poco antes de la ejecución, un video llega a manos de la periodista; en él se revela que la muerte de Constance fue un suicidio. Ante dicha evidencia, que acreditaría que la sentencia condenatoria contra Gale había sido fruto de un error judicial, Bitsey intenta salvarlo sin conseguirlo.

Luego de la inyección que termina con la vida de Gale, llega a las manos de Bitsey un segundo video más largo, en el que se repite la escena del crimen y puede observarse que la muerte de Constance no solo fue un suicidio, sino que medió la intervención de Dusty “que tenía en su poder dicha filmación” y del mismísimo David Gale.

4. La muerte y sus interpretaciones. Una mirada desde la utopía del sentipensar

Sentipensar puede definirse como “el proceso mediante el cual ponemos a trabajar conjuntamente el pensamiento y el sentimiento [...], es la fusión de dos formas de interpretar la realidad, a partir de la reflexión y el impacto emocional, hasta converger en un mismo acto de conocimiento que es la acción de sentir y pensar”⁸.

En otras latitudes, Eduardo Galeano atribuye el origen de la palabra a un puñado de pescadores de la costa colombiana: “¿Para qué escribe

⁸ Sentipensar, término creado/utilizado por Saturnino de la Torre, “el proceso mediante el cual ponemos a trabajar conjuntamente el pensamiento y el sentimiento [...], es la fusión de dos formas de interpretar la realidad, a partir de la reflexión y el impacto emocional, hasta converger en un mismo acto de conocimiento que es la acción de sentir y pensar”.

uno, si no es para juntar sus pedazos? Desde que entramos en la escuela o la iglesia, la educación nos descuartiza: nos enseña a divorciar el alma del cuerpo y la razón del corazón”⁹.

En esta línea de disociación, la película sugiere dos interpretaciones acerca de la muerte. La primera fría y monológica “única lógica”, en tanto enseña posiciones incapaces de comprender el dolor ajeno, de profundizarlo hacia las ideas y las emociones, llegando por fin a la impasible afirmación: “una película más sobre la pena de muerte”.

De tal suerte que se llega al *Cogito ergo sum* (Descartes), en su más carcelaria expresión, entendiendo a la racionalidad, como todo aquello que tiene valor por su aptitud de ser manifestado metódicamente. En este sentido, el hacer ciencia es un acto de poder, donde la racionalidad hegemónica vuelve invisibles los otros saberes y los desvaloriza, hasta dibujar un espectro de lo socialmente indeseado.

La segunda, un cántico a la utopía, a la importancia de los ideales y la coherencia en perseguirlos. Una vía para transmitir una realidad polivalente, con la que tomamos contacto, por ende, con la cultura y el derecho.

La disyuntiva no radica “entre negociar o combatir, sino entre vivir o morir”, y en ese dilema, Gale elige la muerte, no como un acto de escapismo o su abdicación a la vida, sino como construcción de ella, en coherencia con su ideal más profundo. La conjugación de la racionalidad con las percepciones sensuales, en un viaje hacia el “otro lado” de la existencia material, y con esto, la ocasión de volver a nacer en las ideas y deseos de un sistema político-jurídico que ofrenda/oferta vidas como acto de justicia.

“En lugar de luchar por ocupar un lugar en el Partenón de las muertes individualizadas de abajo, elegimos construir la vida”¹⁰. Este precisamente es el *sentipensar*, que libera y revoluciona el esquema de las mentes con incipientes indicios de alma y de razones carentes de corazón.

⁹ Galeano, E. (2017). *El libro de los abrazos*. Ediciones La Cueva. Recuperado de resistir.info/livros/galeano_el_libro_de_los_abrazos.pdf.

¹⁰ Discurso “Entre la Luz y la Sombra” (2014) del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Recuperado de <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2014/05/25/entre-la-luz-y-la-sombra/>.

a. David Gale y la teoría del deseo de Lacan

La explicación de David Gale en clase, con la que inicia la película, es la siguiente: la teoría del deseo es equivalente al mito de Orfeo y Eurídice. Una vez que obtengo lo que deseo inmediatamente lo pierdo, pero desde una motivación diferente al mito, no porque desaparece el objeto sino porque desaparece el deseo.

La interpretación de Gale sobre esta teoría es funcional a la trama, ya que sin esta interpretación sería imposible entender el accionar posterior de Gale; esto implica un retorno del mensaje lacaniano en forma invertida¹¹. Gale dice: como es inútil vivir por nuestro deseo, ya que lo único que se obtiene es infelicidad, debemos vivir por nuestras ideas e ideales.

Gale: “Las fantasías tienen que ser poco realistas. Porque en el momento, en el instante en que consigues lo que buscabas, ya no lo quieres. No puedes quererlo. Para que el deseo pueda seguir existiendo, necesita que sus objetos estén permanentemente ausentes. No es eso lo que deseas, sino la fantasía de eso. O ésa que el deseo se sustenta sobre fantasías utópicas. A eso se refiere Pascal cuando dice que sólo somos verdaderamente felices cuando soñamos con la futura felicidad. Y también al decir que “la cacería es más dulce que lo cazado” o “ten cuidado con lo que deseas”. No por conseguirlo, sino porque estás condenado a no quererlo en cuanto lo consigas.

Así que la lección de Lacan es que vivir acorde con tus deseos no te hará feliz. Ser enteramente humano significa esforzarte por vivir de acuerdo con ideas e ideales. Y no evaluar tu vida por lo que hayas obtenido en lo que respecta a tus deseos, sino por aquellos momentos de integridad, de compasión, de racionalidad... incluso de abnegación. Porque, a la larga, la única manera de evaluar la relevancia de nuestra vida es valorando la vida de otros¹².

¹¹ Lacan sostiene que el sujeto no desfallece a causa de presiones sociales, sino que en realidad él mismo existe por la alienación del deseo.

¹² David Gale.

Reconociendo que se puede trascender en el mundo, a partir de lo comunitario. Mirar desde lo alto, que no es igual a mirar desde arriba, que “los que siendo, somos”¹³, es otra forma de existir.

Gale está ya entonces avizorando lo que acabará siendo su propia vida. Una vida cuyo valor se construirá a partir de una decisión que solo podrá ser comprendida desde la perspectiva del significado que cobrará para sus semejantes. De lo que Gale, para rescatar sus vidas, tratará de decirles con la suya.

La dinámica del deseo que en él se exterioriza es impactante: un deseo satisfecho es un deseo muerto. Solo el nacimiento de posteriores deseos y su satisfacción habrá de dar inicio a la imparable maquinaria de producción y muerte del deseo. Entonces, ¿Gale está proclamando, de la mano de Lacan, que ser feliz exige renunciar a todo deseo?¹⁴ No, no es así.

El esfuerzo por vivir conforme a ideas e ideales a los que Gale se refiere, esos momentos de integridad, comprensión o abnegación, que según él son los únicos que pueden dar sentido a nuestra vida, fundamentan precisamente aquella otra clase de deseos que nunca se agotan por ser sus objetos inalcanzables. Gale no está hablando únicamente de deseos utópicos alejados de la realidad cotidiana de las personas, su discurso no apunta solo a deseos como el de acabar con la injusticia en el mundo o abolir la pena de muerte. Vivir en coherencia con nuestro sentir, saber comprender a quienes amamos o aprender a estar en armonía con nosotros mismos y con quienes nos rodean, son deseos cuya satisfacción implica una tarea cotidiana y nunca acabada, y por ello, una tarea que durará el tiempo que dure nuestra misma vida. Deseos, todos ellos, su cumplimiento solo lo podrán evaluar aquellos que sobrevivan y nos

¹³ Discurso “Entre la Luz y la Sombra”, *Op. cit.*

¹⁴ La idea, defendida por Bernard Baas en su libro *El deseo puro*, consiste en que Lacan fue quien precisamente “trascendentalizó” el deseo. Y que esto constituye el proyecto de su célebre texto Kant con Sade: demostrar que existe la capacidad de un deseo puro, que no necesita referirse al objeto. La belleza de esta teoría radica en que el “objeto” –ese que Lacan llama “objeto a minúscula”– se vuelve entonces, precisamente, una posición estructural, una especie de objeto a priori. Y sirve, paradójicamente, para sustraer el deseo a su apego al objeto, a su realidad patológica. La ética del deseo es seguir siendo fiel a este a priori. Como dice Lacan: el deseo último es por lo tanto el de la no-satisfacción del deseo, el deseo de quedarse abierto.

recuerden. Porque, mientras estemos vivos, solo tendremos que seguir esforzándonos por alcanzarlos.

b. Gale y Sócrates

Gale, totalmente ebrio, deambula por las calles hablando eufórico sobre la condena a Sócrates: lo mataron por nada, solo treinta monedas de plata, incomprendido por su generación, logró legar una enseñanza a las generaciones futuras.

Si se piensa en los delitos por los que fue condenado Sócrates: “Sócrates delinque corrompiendo a los jóvenes y no creyendo en los dioses en los que la ciudad cree, sino en otras divinidades nuevas”¹⁵. Pero en realidad, como el propio Platón escribe al inicio del *Eutifrón*, la acusación consiste en corromper a los jóvenes a través de sus nuevas ideas religiosas¹⁶.

Es sabido que pudo librarse de la condena y no quiso. Tras el discurso de acusación, tuvo lugar el de defensa, que fue una defensa de su vida al servicio de la ciudad. Este segundo discurso socrático fue pronunciado después de haber sido declarado culpable. En él, en vez de fijar una pena alternativa suficientemente elevada, para que pudiese ser aceptada por los miembros del tribunal (que debían elegir entre las dos penas, propuestas respectivamente por el acusador y el acusado), insiste en su inocencia, de una forma que podría considerarse provocativa, pero que en realidad constituye un discurso de integridad, pues de modo alguno Sócrates se habría reconocido culpable¹⁷.

Permaneció treinta días en prisión esperando la muerte, y en el cautiverio afirmó:

Los hombres ignoran que los verdaderos filósofos no trabajan durante su vida sino para prepararse a la muerte; y siendo esto

¹⁵ Platón. (2010). *La apología de Sócrates*. Madrid, España: Editorial Gredos, p. 59.

¹⁶ Platón. (1871). *Eutifrón o de la Santidad. Obras completas de Platón*, Tomo 1. Madrid, España: Media y Navarro, pp. 3-39.

¹⁷ Platón. *La apología de Sócrates*, *Op. cit.*, p. 23.

así, sería ridículo que después de haber proseguido sin tregua este único fin, recelasen y temiesen, cuando se les presenta la muerte. Lo propio y peculiar del filósofo es trabajar más particularmente que los demás hombres, en desprender su alma del comercio del cuerpo¹⁸.

La relación entre el filósofo y el protagonista es meridiana. A Gale no le importa la verdad, asume una postura estoica: esta vida es solo la antesala de la muerte, todo lo que hacemos es solo para entretenernos antes de morir. Muy similar al diálogo de Sócrates con Critón, lo que los vivos ven como un castigo, tal vez sea el noble galardón del juicio final.

Con su muerte no pretendió enseñar a sus compatriotas, sino so-juzgarlos en demostración de su ignorancia: cómo creer entonces en leyes hechas por gente tan ignorante, o en una ciudad o sociedad tan descom-puesta. Sócrates no logró la transformación de aquella sociedad en la que vivió, pero sin duda, su muerte constituye un paradigma respecto de la actitud que debería tenerse frente al “ordenamiento jurídico”: la utopía.

En sus diálogos, no intentó enseñar a los ciudadanos la realidad que él ve y conoce, lo que buscaba era que las personas por sí mismas llegaran a empoderarse de sus conocimientos, a través de un método que procura llegar a la universalidad. El método es el inductivo, utiliza el diálogo para llegar a las conclusiones finales, partiendo de supuestas rea-lidades y verdades. De ahí comienza un segundo momento de su método dialéctico, la mayéutica; es decir, preguntas y respuestas que tienen como finalidad permitir que el interrogado pueda llegar por sus propios medios a la definición del concepto.

Mayéutica significa “arte de ayudar a dar a luz”, esto es, el método de Sócrates es como el de una partera. Sócrates no formulaba respuestas ni conceptos, es decir, Sócrates no enseñaba nada: se limitaba a orientar a las personas, para que cada una de ellas pudiera encontrar la respuesta que siempre había existido en su interior. Todo ello en coherencia con

¹⁸ Platón. (1871). *Fedón o del alma. Obras completas de Platón*, Tomo 5. Madrid, España: Medina y Navarro, pp. 19-112.

lo que afirmaba: “el conocimiento consiste en traer a la conciencia los contenidos (ideas) que previamente se encuentran en el alma de modo inconsciente”¹⁹.

También se debe pensar que Aristóteles, por su parte, dice que no hay dos mundos, sino un mundo dinámico, en donde nada es lo que aparenta, sino todo al mismo tiempo.

Para Aristóteles el verdadero ser es la esencia que se desarrolla en la apariencia, esto es, la realización fenoménica de la idea. El ser de las cosas captado por el concepto, no posee otra realidad que la de los hechos en que se realiza. De este modo el ser adquiere el carácter de esencia, que constituye el único fundamento de sus manifestaciones singulares. La apariencia deviene realización de la esencia. Las esencias se realizan a través de las manifestaciones en el devenir de las cosas. De esta manera, lo general sólo es real en el reino de lo individual; sólo existe porque en él se realiza lo general. La esencia se realiza, pues, a través del fenómeno²⁰.

Asimismo, la semejanza con el filme es indiscutible aquí: “nada es lo que parece ser”. La muerte de Sócrates puede ser leída como una insurrección contra los buenos y los justos, contra los santos, contra la jerarquía de la sociedad, no contra la corrupción sino contra la casta, el privilegio, el orden²¹.

Si esto es así, entonces se colige la importancia de saber interpretar las múltiples expresiones y rostros que cubren tanto la vida como la muerte. La importancia por buscar el sentido del derecho en coherencia con los ideales.

El filósofo observa a los objetos desde una doble mirada: en acto y en potencia. Esta doble visión está presente en David Gale: en acto es un violador asesino, en potencia un hombre que decide morir para que triunfe la vida.

¹⁹ Abad, P. (1999). *Historia de la Filosofía*. Madrid, España: McGraw-Hill, p. 27.

²⁰ *Ibidem*, p. 30.

²¹ Nietzsche, F. *El Anticristo*. Recuperado de <https://www.pensament.com/filoxarxa/filoxarxa/pdf/Nietzsche,%20Friedrich%20-%20El%20anticristo.pdf>.

c. Dusty y Turandot

La película concluye con la imagen de Dusty, que asiste en el Gran Teatre del Liceu a la representación de la ópera “Turandot” de Puccini. La escena escogida es la del suicidio de Liú, la esclava de Calaf, mientras canta el aria “Tu che di gel sei cinta”.

Un último homenaje a la muerte. Una nueva y renovada metáfora. Liú como portadora de la verdad: “Yo sé su nombre ¡Mas es delicia suprema mantenerlo en secreto y poseerlo yo sola!”. Resiste, sin miedo al dolor. “¿Quién puso tanta fuerza en tu corazón?2, le pregunta Turandot. “Princesa, el amor”. “¿El amor?”. “Un amor secreto e inconfesado, tan grande que estos tormentos son una dulzura para mí”.

Con la muerte de Liú se dará el proceso de humanización de Turandot. Calaf implora ese cambio (“¡Princesa de muerte! ¡Princesa de hielo! ¡De tu trágico cielo desciende ya a la tierra!”), pero la verdadera artífice del mismo es Liú. Su entrega al amor como ideal antes que al de Calaf, es el instrumento que produce el cambio en Turandot. Ella es la que, aun sabiendo el nombre del príncipe desconocido, resuelve el enigma por medio de un sortilegio (“Su nombre es amor”) que la libera de su resentimiento. Y es este amor, evocado por Turandot, el que otorga la inmortalidad al ideal por el que Liú sacrificó su vida.

El suicidio de la esclava adquiere de esta forma un significado que, según Clarissa Pinkola Estés, el propio Puccini deja claro: “Sin la muerte no hay lecciones, sin la muerte no hay oscuridad sobre la cual pueda destacar el fulgor del diamante”²².

Si se piensa en las respuestas a los tres enigmas del segundo acto (esperanza-sangre-Turandot), se puede entender el porqué de la escena que aparece en la película. Este es el momento en que sufren una total inversión, el último trata del nombre y, a través de él, la misma Turandot se transforma. La figura de Liú revela en el tercer acto, mediante su gesto de entrega, la fuerza del amor que se transformará en el nombre del

²² Pinkola Estés, C. (2009). *Mujeres que corren con los lobos*. Madrid, España: Zeta Bolsillo, p. 101.

príncipe, utilizado por Turandot. El primer enigma invierte al tercero; lo invierte ofreciendo su *sangre* (como cantará luego Calaf) por amor, sin exigirla de los otros (como el segundo enigma puesto por Turandot). Y, con la entrega de su vida, Liú transforma la *esperanza* (primer enigma) en realidad. “¡Los enigmas son tres, la muerte una!”, afirma la princesa de hielo en el segundo acto, pero llegará a entender por medio de Liú que una es la vida, una vida que desconoce la muerte en tanto que es portadora de aquellos ideales que la sustentan.

5. La muerte como fuente de vida y la importancia de repensar el derecho desde la utopía

En el marco de una sociedad convulsionada por el avance de innovadoras y “mágicas” tecnologías de guerra; de una sociedad centrípeta al dinero y centrífuga al humanismo; del discurso disfrazado y de la consagración de los sofistas; del genocidio cruelmente disfrazado de guerra por razones “religiosas” –decir religión económica sería lo honesto–, y del hipnotismo despersonificador de las redes sociales, el derecho surge como un instrumento ontológico que puede y debe apuntar hacia la humanización del sistema. Esto mediante la coherencia constitucional entre el poder orgánicamente organizado y los principios/valores plurales²³ materialmente en ella establecidos.

No se puede soslayar que más allá de la lógica coercitiva de los enunciados normativos, *el derecho en su totalidad reviste un carácter educacional y transformador*, que ha sido echado al olvido, ¿quién sabe si intencionalmente? El rescate del derecho como espacio de debate y discusión de las decisiones que ha de tomar un estado democrático de derechos y justicia, es la cara del prisma a desempolvar, si de humanizar las relaciones sociales se trata.

²³ Uno de los elementos que distinguen al constitucionalismo actual (posguerra), es precisamente la pluralidad de valores y visiones “de proyectos políticos y derechos tendencialmente contradictorios”, que han sido recogidos en los textos fundamentales. Véase Prieto Sanchís, L. (2013). *El constitucionalismo de los derechos*. Madrid, España: Trotta, p. 42 y ss.

En este sentido, la solidaridad de los principios y los ideales de Gale y su amiga, al tomar su decisión suicida, nos entrega una revelación insospechada para la cosmovisión de la ciencia y la lógica hegemónica: la muerte nace a la vida.

La rebeldía de la decisión mortal de Sócrates, Gale, Liú o Jesús, si bien no asesinan a la ridícula venganza ni al poder avasallador de las mayorías, sí despierta la luz de lo diverso; la posibilidad de vivir, sentir y comprender la realidad conforme somos y conforme nos definimos, libres de intromisiones que eliminan la dignidad.

Ahogar el culto al individualismo, para rescatar/avivar el valor/ la virtud de la intersubjetividad como única forma de reconocimiento y coexistencia. El significado mismo del presente ensayo está resumido en la frase “La pulsión a la muerte, indeleble pulsión hacia la vida”, pues en la ficción de la película se ha extinguido la vida biológica, para dar paso a la perpetuidad de las ideas, debido a que estas construyen la vida, la individual y la colectiva.

Si una vida no “le sirve” al sistema para agitar sus raíces, entonces el sistema habrá triunfado como máquina del miedo y del terror. ¿Existe cosa peor que gobernar con el miedo? ¿La crueldad atroz de asesinar los ideales se ha vuelto normal? ¿Dejarnos llevar por la corriente es la única posibilidad? En las líneas de este ensayo se van descubriendo las respuestas, que dependerán precisamente de quiénes somos y cómo leemos el texto/la existencia, para finalmente sentenciar: “un ensayo más sobre la utopía” o “Si el ser consecuentes es un fracaso, entonces la incongruencia es el camino del éxito, la ruta al Poder”²⁴. Cada quien elegirá su destino...

²⁴ Discurso “Entre la Luz y la Sombra”, *Op. cit.*



Humberto Pérez Tobón
Ensayo para un Teatro Leve, s. f.
Óleo sobre papel Canson
Tamaño: 35 x 50 cm
Fotografía: Carlos Tobón